

Crisis financiera, energètica y ambiental: ¿Existen alternativas?¹

Xoán R. Doldán García

Profesor Titular de Economía Aplicada
Universidade de Santiago de Compostela

Bona tarda,

Abans de començar vull agrair a l'Agrupació AuS, la invitació a participar en aquest debat, acompanyat de persones tan rellevants i que són per a mi una referència intel·lectual. Gràcies pel cordial rebuda i espero estar a l'altura de les seves expectatives. Lamento que el meu penós català m'obligui a utilitzar el castellà en la meva intervenció.

Para este debate se me encomendó que tratase la cuestión de ver si existen alternativas que nos permitan hacer la necesaria transición energética y ambiental, qué implicaciones tendrían, los costes y el tiempo qué se requerirían. El reto de dar respuesta a todo ello es casi proporcional al reto del propio cambio a realizar.

Lo primero que pensé fue en responder que si no hay alternativas a un sistema económico y social como el que se nos ha presentado, con sus gravísimos problemas para seguir reproduciéndose, deberíamos estar profundamente preocupados ante el panorama estremecedor que se vislumbra.

También se me ocurría decir que haya o no alternativas, en cualquier caso la alternativa no es el propio sistema, ni tal y como ahora se nos aparece ni como lo era antes de esta crisis que ya huele a colapso. El capitalismo, en la fase actual de globalización productiva y financiera o en fases anteriores, solo ha sido posible mediante una sucesión de acontecimientos luctuosos, tales como la explotación creciente de la masa obrera en favor de unos pocos, el sometimiento de pueblos en todo el mundo y la agresión de sus culturas, el empobrecimiento miserable de muchos de sus habitantes, particularmente de las mujeres, la destrucción de los tejidos sociales y económicos preexistentes para ser sustituidos por otros de carácter dependiente, y la degradación ambiental de sus territorios, y, en ocasiones, directamente la ejecución de prácticas genocidas. Desde luego no sería posible el capitalismo sin una movilización masiva y creciente de agua, materiales y energía hasta alcanzar los límites de su agotamiento y la consecuente degradación ambiental a distintos niveles siendo el cambio climático su máximo exponente. Los éxitos tecnológicos del capitalismo, la abundancia material en ciertos lugares o para distintos grupos sociales o las mejoras sociales en una parte del planeta no eliminan las sombras que los han hecho posibles: van intrínsecamente unidos.

Dicho esto, me atrevería a añadir que no solo existen alternativas, sino que estas son inevitables y, más aun, que muchas de ellas ya están aquí², entre nosotros. Hablo de alternativas, en plural, y no de una gran y única alternativa, porque no existe ni es factible, a mi entender, un programa único que aglutine todas las respuestas a los múltiples interrogantes y problemas que se nos presentan. Es más, cabría pensar que el devenir de los

¹ Texto de la intervención en la mesa redonda organizada por l'Agrupació AuS dentro de la *Xerrada-Debat: La crisi financera, energètica i ambiental ens duu cap al decreixement forçat?*, celebrada en Barcelona el día 24 de abril de 2014, en donde también participaron el Dr. Santiago Niño Becerra y el Dr. Jordi Solé Ollé. Más información en <http://www.coac.net/aus/bloc/?p=3731>

² Hago mío el título del recientísimo libro de María Reimóndez (2014): *A alternativa está aquí*, Xerais, Vigo

acontecimientos puede acelerar ciertas respuestas y retardar otras. Por otra parte, las alternativas posibles solo pueden nacer desde abajo y desde dentro de nuestras sociedades. Esto supone que:

- Naciendo desde abajo pueden chocar con las dinámicas impuestas, los intereses creados, los poderes establecidos, etc, ralentizando su avance y obligando a estrategias para presionar en favor de aquello que favorezca y/o no impida la transición. Estas estrategias no deben huir de la confrontación ya que será inevitable.
- Naciendo desde dentro, no puede ser de otro modo, se ven condicionadas por el imaginario colectivo dominante, en donde no es fácil escapar a ideas-fuerza tales como crecimiento, progreso, desarrollo, bienestar, etc., confinadas en unos márgenes y con una capacidad simbólica trazados por los poderes dominantes del capitalismo y conformes a la ideología dominante del capitalismo. Esto supone que surjan contradicciones que solo podrán ser superadas a través de un debate y reflexión continuados y la creación, difusión y asunción de otros discursos, ideas y conceptos acordes con una sociedad pospetróleo y poscapitalista.

Todo esto significa que las alternativas están construyéndose sobre ámbitos aparentemente dispersos y, a veces, inconexos y con propuestas no siempre fácilmente replicables. Por lo mismo obliga a pensar en escenarios provisionales, dispuestos a ser reformulados, flexibles para permitir introducir correcciones. Obliga además a movernos en la paradoja de necesitar un ritmo suficientemente lento como para decidir con la calma que requiere la gravedad de la situación y lo suficientemente rápido para atender las terribles consecuencias que se avecinan. Por ello no se puede temer ni evitar cierta improvisación, ni se puede dejar de tener la valentía para rectificar.

En gran medida, la transición hacia una sociedad pospetróleo ecológicamente sustentable debería contribuir a difundir las diferentes iniciativas en marcha, a su interconexión, a la construcción de redes de colaboración y ayuda mutua, para que fuese lo más organizada y lo más rápida posible.

Antes de continuar debo señalar varias cuestiones relativas a esta transición:

- Es inevitable, al desaparecer las bases materiales y energéticas que posibilitan el crecimiento económico continuado.
- No será pacífica. Las inercias de los grupos de poder intentarán forzar el cambio en una dirección que permita mantener el actual *statu quo*, haciendo uso de medios cada vez más coercitivos y del ejercicio de la violencia institucional bajo su control. A ello se sumarán otros conflictos por incomprensión ante lo que está sucediendo, por la escasez creciente, por inadaptación a las nuevas circunstancias, por el control sobre los recursos, ...
- Obliga a un gran esfuerzo colectivo y a la suma de fuerzas dispares con intereses comunes muy básicos.
- Deberá ser democrática en un sentido amplio:
 - o Sin posición de dominio en la toma de decisiones sobre la producción o el consumo
 - o Priorizando los beneficios sociales sobre los privados
 - o Con capacidad para decidir sobre el reparto de la producción y las inversiones sociales

- Será un cambio civilizatorio y no una simple reforma. La complejidad actual es inviable con menor disposición energética, los mercados globales podrían colapsar tal como los conocemos y la creación de dinero vía crédito dejará de ser posible. Las megalópolis y las grandes ciudades podrían alcanzar situaciones extremadamente críticas. Todo ello obliga a repensarlo todo, a reorganizarlo todo, con nuevos parámetros.
- Debe basarse en una organización social y económica que se ajuste a la disposición de recursos renovables, a su regeneración natural y a los límites de capacidad de autodepuración de los ecosistemas. En particular los recursos energéticos renovables son los únicos que permitirían construir una alternativa energética menos dependiente y sustentable. Ahora bien, que la solución pase por los recursos renovables no significa que la solución solo esté en avanzar en el uso de estos recursos. Con menor disposición de recursos importados y, consecuentemente, con recursos importados más caros, mantener inalterado el actual consumo interno de muchos países que carecen de recursos fósiles obligaría a multiplicar varias veces la generación con recursos propios. Esto es inabordable en el corto y medio plazo e, incluso, desaconsejable. Volveré más tarde sobre esta cuestión.
- Por último, obligará a repensar las relaciones entre los pueblos con criterios de igualdad y justicia. Pretender mantener el modelo económico imperante en condiciones de escasez de recursos genera una tensión creciente por su control, que se conviertan en elementos geoestratégicos y en fuente de conflictos bélicos y tensiones internacionales. Las guerras por el petróleo, por el agua o por diversos materiales – sobre todo metálicos-, junto con el acaparamiento de tierras productivas en todo el planeta se enfrentan a los legítimos intereses de las poblaciones locales por ejercitar un control sobre los recursos que le permitirán relocalizar su economía, autoabastecerse energéticamente y producir sus propios alimentos. La supuesta soberanía universal sobre los recursos esgrimida por algunos países para permitir que grandes conglomerados empresariales se apropien de los mismos desposeyendo a las poblaciones que los venían utilizando y/o custodiando, da paso a criterios de soberanía local sobre los recursos reclamados cada vez con más insistencia. Previsiblemente ello significará una reconfiguración de las fronteras mundiales y la necesidad de establecer nuevas normas de convivencia y colaboración.

Decía antes que las alternativas estaban aquí y hablaba de su carácter difuso y, a veces inconexo. Debo añadir ahora que muchas de las alternativas a las que me voy a referir y sobre las que se debería construir la transición hacia sociedad convertida ella misma en alternativa, no nacen siempre de un ejercicio de reflexión sobre la problemática del *peak oil*, o sobre el cada vez más inexorable cambio climático, ni siquiera de la constatación de problemas asociados a la crisis financiera o a la política de recortes sociales; otras, en cambio, tienen en su origen el conocimiento de alguno de estos problemas y la diagnosis sobre sus consecuencias. Forman, por lo tanto, un conjunto heterogéneo no siempre consciente de sus intereses comunes, de la posibilidad de confluencia en algún aspecto y, sin embargo, constituyen un entramado que interconectado y fortalecido, con procesos de colaboración, podría desembocar en un poderoso mecanismo para el cambio. Sin establecer ningún orden de importancia o prelación, paso a enumerar algunas de estas iniciativas³:

- Iniciativas de transición (de la red de Transition Towns o semejantes).

³ Me sirvo para ello de las iniciativas comunitarias de utilidad recogidas en la *Guía para o descenso enerxético* publicada por la “Asociación Véspera de Nada. Por unha Galiza sen petróleo” (2013, 152-153)

- Ciudades postcarbono
- Grupos por la sustentabilidad local.
- Cooperativas de consumo.
- Grupos de horticultura urbana.
- Redes de semillas / Bancos comunitarios de semillas.
- Grupos de afinidad para la vida sin capitalismo.
- Ecoaldeas (en marcha o en proyecto).
- Proyectos colectivos de retorno al campo.
- Grupos de interesados en la permacultura.
- Bancos de tiempo.
- Sistemas de moneda complementaria.
- Centros sociales autogestionados.
- Asociaciones de vecinos.
- Círculos de resiliencia.
- Asociaciones por la recuperación del saber y de los oficios tradicionales.
- Escuelas populares.
- Grupos decrecentistas.
- Grupos ecologistas.
- Grupos por la autogestión de la salud.
- Grupos por la defensa de la sanidad pública
- Grupos por la defensa de la educación pública
- Grupos de lactancia materna.
- Grupos de voluntariado social.
- Sociedades recreativas y culturales.
- Grupos de coaprendizaje y universidades populares.
- Grupos para la conservación y recuperación de la cultura tradicional.
- Comunidades de montes vecinales / Mancomunidades de montes.
- Asociaciones de custodia del territorio.
- Grupos de apoyo jurídico para el acceso a la tierra.
- Organizaciones de base y grupos de inversores para unas finanzas éticas.
- Etc.

Muchas de las actividades de estos grupos o iniciativas tienen una repercusión muy local y apenas trasciende más allá del grupo que participa en ellas. Otras solo aparecen ocasionalmente, por algún conflicto, y luego semeja que desapareciesen. Otras, más mediáticas, son mostradas como iniciativas exitosas pero donde su trascendencia no iría más allá del ámbito concreto en el que actúan. No obstante, ese substrato puede dar lugar a colaboraciones y sinergias muy interesantes, originando nuevas iniciativas con los mismos protagonistas o en otros lugares. Todas tienen o pueden llegar a tener una preocupación que no coincide con objetivos netamente capitalistas como el beneficio privado, la productividad, la rentabilidad, la competencia etc, sino que introducen valores como el bien común, la ayuda mutua, la calidad, el buen hacer, el valor del saber, de la cultura, de las relaciones personales, de la vecindad, del cuidado etc más adecuados a una sociedad pospetróleo y sustentable. Trataré de ilustrarlo con algunos ejemplos.

La lucha de Burgos en Gamonal no pasaría de ser un conflicto local sino fuese porque hizo emerger varios elementos simbólicos con los que se identificaron muchas personas en distintos lugares. Uno, el cansancio con el despilfarro del dinero público; otro, el descrédito de unos representantes políticos que recortan ciertos servicios sociales mientras destinan presupuestos multimillonarios a usos más superfluos; además, están el cuestionamiento de la

identificación de toda obra pública como una mejora social, y una reconsideración del rango de importancia de las necesidades sociales. Ni la insistencia mediática y gubernamental en el carácter violento de las protestas han evitado que personas de toda condición hayan visto en Gamonal un ejemplo que tiene sus paralelos en otros sitios en donde han surgido pequeños Gamonales.

Otro ejemplo, la lucha contra la privatización de la sanidad pública en Madrid. La constancia y fuerza de las manifestaciones y protestas y el triunfo final en los tribunales han hecho creíble que la conjunción de fuerzas por un objetivo concreto puede conseguir enderezar decisiones políticas. Ello ha contribuido a insuflar ánimos en otros movimientos.

También podríamos hablar de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca que no solo ha paralizado muchos de los desahucios, sino que ha dado apoyo moral y ayuda material a diversas familias, ha obligado a que muchos jueces interpreten las normas de un modo menos mecánico y con una perspectiva más social y ha demostrado que interpelar públicamente a un cargo electo es un ejercicio plenamente democrático, tanto como lo puede ser acudir a las urnas cada cuatro años. Su “si se puede” es una declaración de intenciones que se ha convertido ya en grito de guerra que es asumido en múltiples luchas y con distintos fines.

Permítaseme incluir un par de experiencias personales en movimientos sociales.

En 2012 la Xunta de Galicia pretendía fumigar con aviones gran parte del territorio gallego, en un intento de parar una plaga que afecta a los eucaliptos y con un pesticida, el flufenoxurón –Cascade- pocos meses antes de que expirase la fecha para su retirada del mercado. Después de unas noticias llegadas de casualidad a un colectivo ambientalista, este se puso en contacto con otros y en poco tiempo se organizó un encuentro que daría lugar a la creación de una Plataforma contra las fumigaciones. Poco a poco se fueron uniendo nuevos colectivos hasta alcanzar la cifra de 54, incluidos algunos no gallegos. Se consiguieron casi cien mil apoyos a la campaña contra las fumigaciones y las redes sociales de la Xunta se vieron colapsadas por mensajes alusivos a las fumigaciones en todas las noticias que publicaban. La forman desde grupos ambientalistas, sociedades juveniles, deportivas, grupos de consumo, cooperativas, sindicatos agrarios, apicultores, etc. Pese al oscurantismo en que se llevó todo el proceso y la negación sistemática del gobierno gallego, se vieron obligados a rendir cuentas varias veces en el Parlamento gallego, a hacer declaraciones en los periódicos, se enfrentaron a la negativa cada vez más generalizada a dar permiso por parte de los dueños de los montes y finalmente desautorizaron este tipo de fumigaciones. Fruto de esta lucha, se fortalecieron lazos entre dichos colectivos, se amplió el alcance inicial de la plataforma hacia la lucha contra los plaguicidas y se colaboró en una campaña similar a nivel europeo.

Por otra parte, sin esta experiencia no podría haber tenido éxito la red Contraminación que nace en 2013 a raíz de un conflicto minero por un proyecto de extracción de oro en una pequeña parroquia, Corcoesto, con pocos cientos de habitantes situada en una de las zonas más deprimidas de Galicia. Un colectivo ecologista y algunos vecinos comenzaron a informarse sobre un proyecto con una tramitación administrativa avanzada. En pocos meses, se pensó en reproducir el experimento de la Plataforma contra las fumigaciones y se hizo una convocatoria para conocer si había otros conflictos similares en otros lugares de Galicia y la conveniencia de intercambiar información. De ahí nace la red Contraminación, con 20 colectivos diversos que se unen para hacer una manifestación que reúne a unas 15 mil personas, visibiliza de golpe el conflicto minero y da un giro radical en las propuestas programáticas de varios partidos políticos. La minería se convierte en un tema recurrente en

la prensa escrita y es objeto de varios debates en el Parlamento gallego. Las universidades entran en el debate. La Comisión Europea acabará por verse obligada a dar respuesta en una comisión del Parlamento europeo. Gracias a todo ello se consiguen paralizar definitivamente dos proyectos, los más avanzados, el de A Limia, y el de Corcoesto. Tanto uno como el otro eran para nosotros, en un inicio, casi imposibles de parar pero se creía que el combate serviría para mitigar pero que servirían para mitigar el impacto global de los proyectos en marcha. Hoy, sin embargo, la lucha no se centra únicamente en la minería a cielo abierto, o el uso de cianuro, sino sobre todo tipo de proyectos mineros, las economías basadas en el extractivismo, la ordenación del territorio, la ley del suelo, la prevalencia de los intereses agrícolas sobre los mineros, sobre la preservación de los espacios naturales, los valores culturales del territorio etc. Muchas de las personas que hoy debaten sobre esto nunca habían participado antes en actos de este tipo ni habían acudido a ninguna manifestación. Pese a ser Corcoesto una zona deprimida, con paro y emigración crecientes, profundamente envejecida, resulta emocionante ver como las personas más ancianas se erigen en las mayores defensoras del territorio, en sus custodios y en los más conscientes de la inconsistencia de un progreso prometido que se construye sobre una base no renovable, finita en definitiva y con graves secuelas ambientales. Se han establecido, además, contactos permanentes con colectivos asturianos, latinoamericanos, rumanos y griegos.

Sé que todos estos son pocos ejemplos, que podrían ser vistos como simples anécdotas, mas que me sirven para ilustrar algo que indicaba anteriormente: la capacidad de generar efectos sinérgicos al establecer conexiones entre colectivos unidos por fines concretos pero que pueden dar lugar al descubrimiento de nuevos intereses comunes que, a su vez, sirven para un debate más general sobre nuevos modelos económicos y sociales alternativos. Esto ya está sucediendo, desde abajo, sin que las instituciones parezcan hacer caso. De hecho se hace imprescindible un cambio institucional radical, con nuevas instituciones, quizás menos estables, más flexibles, al tiempo que se debe ejercer presión sobre las existentes para cambiar el ordenamiento jurídico, de modo que no sean prioritarios los intereses privativos de los grandes monopolios y oligopolios y sí los intereses sociales a la hora de explotar los recursos existentes, especialmente los energéticos y alimentarios dado su carácter estratégico cada vez mayor. Estos recursos deberían ser utilizados para promover una nueva economía que resuelva las necesidades específicas de la población, aumente su participación directa en la toma de decisiones, su capacidad de autoabastecimiento energético y alimentario, algo que con el carácter disperso de los recursos renovables podrían ser accesibles en cualquier lugar.

Sin embargo, a la hora de pensar en alternativas es preciso considerar varias cuestiones. Primero, en el corto y medio plazo es inviable una alternativa real a los combustibles fósiles para el transporte, es decir existe cierto grado estructural de dependencia energética imposible de combatir. Segundo, centrarse en la oferta eléctrica por ser más flexible a la acción de las renovables, y con una demanda estable, obligaría a más que duplicar la producción actual en muchos lugares, es decir obligaría en pocos años a hacer un esfuerzo equivalente como mínimo al realizado desde finales del siglo XIX a hoy en términos de capacidad productiva. Tercero, mantener el grado de autoabastecimiento eléctrico actual con renovables pasa por un control de la demanda, ya que es imposible acompañar los crecimientos en la demanda con crecimientos en la oferta energética.

El control de la demanda energética, en todas sus formas, debería ser, además, el elemento central con políticas ambiciosas y contundentes para conseguir reducir de forma drástica las formas más despilfarradoras de energía. No menos necesarias serán las iniciativas para fortalecer vínculos sociales y vecinales, con o sin participación de las administraciones

locales, aumentando la resiliencia de familias, barrios y aldeas, para dar respuesta a necesidades individuales con soluciones pensadas desde y para la comunidad, aumentando la eficiencia y el ahorro energético simultáneamente sin que se tenga que producir el temido efecto rebote. Como saben, el efecto rebote o efecto Jevons, es aquel en el que una mejora de la eficiencia energética acaba por generar un aumento del consumo energético, al reducir el coste de producción del bien o servicio en cuestión y, consecuentemente, aumenta el uso o demanda del mismo. Este efecto va asociado, sobre todo, a un modelo económico y social en donde el uso de un servicio tiende a hacerse de forma individualizada o implica la compra de un bien que se utiliza en régimen privativo. Con las bases indicadas, en cambio, sería posible procurar una verdadera soberanía energética en donde tenga lugar la justicia social y el respeto por la naturaleza.

En resumen, las sociedades que consigan hacer la transición energética se caracterizarán por:

- Un alto nivel de autosuficiencia.
- La frugalidad.
- El localismo.
- La cooperación.
- Una economía orientada a la satisfacción de las necesidades humanas.
- El autogobierno.
- Un nuevo conjunto de valores.

Como dije, esta transición no estará exenta de conflictos. Desde luego, estos serían menores de haber una participación decidida de las administraciones públicas y la colaboración de todos los sectores. Muchas veces se arguye que esta transformación tan radical en el modelo energético y, por lo tanto, en el modelo económico no es factible técnicamente y que supondría un esfuerzo económico inasumible. A este tipo de argumentos intentaron dar respuesta, en un libro publicado hace pocos meses, Sans, R y Pulla, E (2013)⁴. Su propuesta va dirigida a la Europa de los 28 y se parte de varias premisas que deberían ser asumidas para que la propuesta sea viable en los términos que lo hacen:

- Un escenario en donde hay una apuesta decidida en todos los niveles sociales para la transición energética.
- Economías que relocalizan la producción y el consumo
- Economías que apuestan por un impulso de la agricultura y cambios en la alimentación, que pasa por la calidad y una vuelta a los productos naturales y estacionales, por encima de la variedad artificial y la cantidad desmesurada. Además una reducción en la ingesta de proteínas de origen animal y mayor presencia de alimentos vegetales
- Cambios en los sistemas de calefacción que serían substituidos por otros que utilicen biomasa o sistemas de bomba de calor, junto con otros sistemas renovables de generación térmica
- Una motricidad con mayor peso de los trenes, tranvías y otras soluciones de transporte colectivo. Los vehículos privados deberían estar movidos con electricidad para trayectos cortos e híbridos para trayectos más largos. El transporte de mercancías y pasajeros para largos recorridos debería hacerse en tren. Reducción del uso del avión y del transporte marítimo

⁴ Sans, R y Pulla, E (2013): *El colapso es evitable; la transición energética del siglo XXI*, Octaedro, Barcelona

El proyecto de transición energética se plantea para un período de 35 años (de 2015 a 2050). Se establecen las siguientes hipótesis. Para evitar los derivados de la simultaneidad en la generación de las energías renovables se aplica un factor 2, es decir, multiplicar por 2 las potencias que calculan que serían necesarias. Se considera que los precios de los combustibles fósiles subirán a un ritmo medio anual del 5% y que la producción de los mismos descenderá a un ritmo medio del 3% anual.

Con las premisas anteriores y con estas hipótesis se hacen las siguientes previsiones:

- Las necesidades energéticas de Europa en 2050 serán un 12% menores que en la actualidad (11% para España)
- De no hacer nada la Factura Exterior de Fósiles (euros 2013) se multiplicaría por 5, alcanzando 1,8 billones de euros (unos 3.640 euros por habitante y año). El acumulado de esta factura en 35 años sería de 32,5 billones de euros (en España 4 billones)
- Con la transición energética la factura acumulada sería de 8,6 billones (1,8 en España)
- La inversión necesaria para la transición sería de 7,4 billones (0,5 en España). Un 1,6% del PIB europeo
- El ahorro conseguido por la transición sería de 16,5 billones (1,7 en España), lo que supone unos 32.868 euros per cápita (37.528 en España)
- Habría que multiplicar la potencia eléctrica instalada entre 7 y 8 veces. Se necesitarían algo más de 6 millones de hectáreas (un 1,38% de la superficie europea), unos 128 m² por habitante (en España 66 m²)
- Con colaboración entre países, las inversiones y superficie podrían ser menores y los ahorros mayores.

Para acabar con mi exposición, me serviré una vez más de la reciente publicación de la “Asociación Véspera de Nada. Por unha Galiza sen petróleo”, *Guía para o descenso enerxético*. En ella, tras el análisis de la problemática del pico del petróleo y sus consecuencias se destacan aquellas medidas que consideramos podrían servir para llevar a cabo la transición necesaria. Se centran en diversos temas dirigidos a familias, pequeñas comunidades, pequeñas empresas y administraciones locales. Trataré de resumirlas.

Estas medidas atienden a problemáticas tales como el transporte, en donde se destaca en lo personal las ventajas de la reducción de los desplazamientos por una relocalización de la vida social, laboral o de esparcimiento, del uso de medios de comunicación a larga distancia o la renuncia al uso fetichista del automóvil. En este ámbito las administraciones locales podrían contribuir a desincentivar el uso del coche privado y favorecer otros medios de transporte.

Otro problema importante a atender es el de la alimentación, siendo recomendable aumentar nuestros conocimientos sobre nutrición, cambios en la dieta alimentaria, consumo de alimentos locales, ecológicos y silvestres, aprender sobre cocina y conservación de alimentos y aumentar nuestra capacidad para producir nosotros una parte de nuestros alimentos.

También se deberían atender las condiciones de la casa (localización, materiales de construcción, orientación, aislamiento térmico, etc), el terreno o el entorno en donde se ubica (con acceso a mercados locales, vías de comunicación, agua potable, etc). Al mismo tiempo deberíamos caminar hacia una mayor responsabilidad en el uso de la energía, una reducción del consumo y aumentar nuestra autosuficiencia energética. Las administraciones municipales podrían contribuir con una revisión de la normativa urbanística, una ampliación

y redefinición de los espacios verdes (agricultura urbana, huertas comunitarias, etc) y reformas para el ahorro y eficiencia energéticos y de recursos.

Otro ámbito importantísimo es el de la salud, procurando no solo prevenir enfermedades sino también saber autogestionar nuestra salud, recuperando o adquiriendo conocimientos tradicionales, formándonos en primeros auxilios etc, al tiempo que se defiende la sanidad local o la asistencia local a los dependientes y se mejoran las condiciones del entorno que son causa de enfermedades.

Otros aspectos sobre los que se debería actuar son la educación y la formación (reciclaje profesional, adquisición de nuevas habilidades, educación comunitaria, etc), la economía doméstica y local (reducción de gastos, maximización de ingresos, cancelación de débedas, aforro, comercio local, apoyo mutuo, usos compartidos, iniciativas de economía alternativa, moneda local, etc), transformaciones culturales y éticas, etc.

Las pequeñas empresas debería prepararse especialmente para estos cambios profundos, viendo en qué medida dependen del petróleo y derivados en sus insumos, o de una tecnología compleja para su gestión, o de los créditos, o el tipo de productos que se venden y su carácter imprescindible o superfluo. Todos estos aspectos son fundamentales para estudiar la resiliencia del negocio, tal y como deben hacerlo familias, comunidades, localidades... Mas en este escenario también pueden surgir oportunidades que podrán abordarse desde una perspectiva más privada y con ánimo de lucro o más comunitaria o social: es el caso de ciertos servicios personales (asistencia a ancianos, cuidado de niños, ayuda en el hogar, cuidado de la salud, etc.); construcción y reformas con criterios bioclimáticos, de eficiencia y ahorro energéticos; producción, procesado y conservación de alimentos locales; transporte local colectivo y de mercancías (con combustibles no fósiles); obtención de productos sustitutivos de los industriales; reparación y reciclaje; energías renovables, etc.

Seguimos albergando muchas incógnitas sobre el futuro, abriéndose la posibilidad de la convivencia de diversos modelos; desconocemos la celeridad de las fases en el proceso de transición. Sabemos, en cambio, que esa sociedad inexorablemente deberá organizarse con una menor disposición energética, con una menor complejidad y con una menor disposición de todo tipo de materiales. No conocemos, en cambio, el modo en que dichos recursos serán repartidos y el grado de control que las poblaciones locales tendrán sobre ellos, o el tipo de instituciones con que se doten o cuáles de las actuales sobrevivirán. En cualquier caso, esa sociedad futura está ahora gestándose, entre nosotros, con nuestra participación -activa o pasiva-. La alternativa, aquello que viene después de lo que hoy tenemos, aquello otro diferente a lo ahora existente y que ha de sucederle, está construyéndose y deberíamos contribuir consciente y decididamente a su construcción.